

Guinea Ecuatorial

UN ERROR DE PALETISMO

Ignacio PADEIRA

Un grave error de España: falta de comprensión y de paciencia por parte de un viejo Estado ante otro naciente, susceptible, desarticulado y receloso.

El almirante Carrero, sin visión *tercermundista*, boicoteó una política sensata sobre Guinea.

La corta historia de las relaciones diplomáticas entre Guinea y España, velada durante años por el secreto oficial, pone de relieve un fallo de nuestra política exterior: el *paletismo*. Resulta incomprensible el hecho de que un proceso descolonizador formalmente impecable —bajo la mirada de observadores de la ONU y de la OUA, y desarrollado sin aparatosos incidentes cruentos— derivase inmediatamente hacia una serie de fricciones e incomprensiones que, al principio, originaron un absurdo distanciamiento diplomático entre los dos países y, más tarde, una crisis diplomática de penosas consecuencias.

Si en el "debe" guineano, a la hora de hacer un balance de los hechos, puede mencionarse el progresivo deterioro psíquico del Presidente Macías, en el "debe" español se inscribe una lista muy larga de errores. Y entre esos errores sería el principal la escasez de comprensión y de paciencia que un Estado viejo y de supuesta tradición imperialista mostró ante un Estado naciente, susceptible, desarticulado y receloso. España, en la hora de la independencia guineana, contaba varios siglos de existencia; Guinea, solamente unos días.

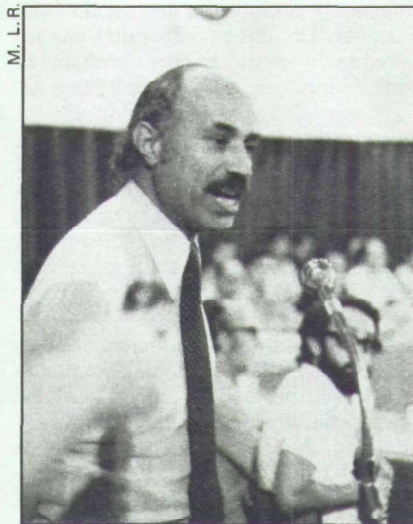
Enfrentamiento Carrero-Castiella

Más que de un "lobby" español que dictase en Madrid una política guineana para defender unos intereses muy concretos, debe hablarse de un vacío político, y al mismo tiempo decisivo, en torno a nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores. En términos más claros: el enfrentamiento entre el entonces ministro Castiella y el fallecido almirante Carrero Blanco trazó las líneas maestras del *error colonial*. Mientras al señor Castiella le aconsejaban funcionarios con cierta experiencia internacional —y alguno muy sensible a la problemática del Tercer Mundo—, al extinto almirante le aconsejaban personalidades muy vinculadas a su ámbito familiar —como el procurador en Cortes señor Calviño, presidente de la empresa explotadora del cacao guineano— y funcionarios de Presidencia cuya misión no consistía precisamente en opinar sobre política exterior.

La oposición emigra

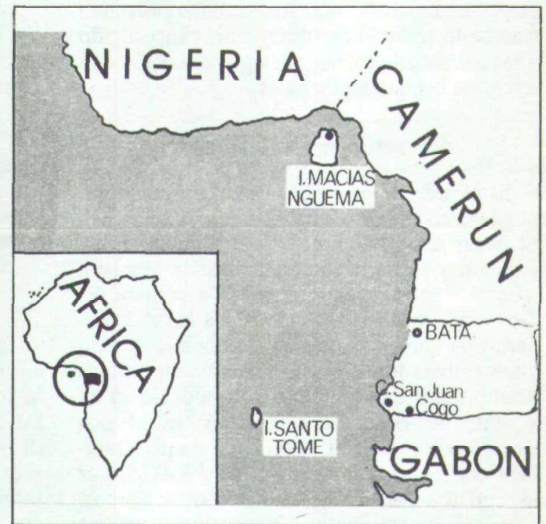
El levantamiento del secreto oficial sobre Guinea ha revelado muy escaso volumen de misterio. La oposición guineana, sin embargo, ha descubierto en la prensa liberada un ventanal por el que pregonar a los cuatro vientos la penosa realidad de su país, atribulado por una represión muy fuerte y un estrangulamiento absoluto de las libertades cívicas. Cifras estimativas de grupos en el exilio sitúan en cincuenta mil las ejecuciones dictadas por el Pre-

sidente Macías durante los años de secreto oficial y fuentes muy serias facilitan listas muy densas de personas asesinadas. Y hay un indicio que conduce, sin especiales rodeos, hacia la credibilidad de los exiliados: su mismo número. De una población de unos trescientos



García-Trevijano.

Rumbos para el comercio exterior guineano.



Guinea Ecuatorial.

Comunicaciones dependientes de España.

mil ciudadanos, casi una tercera parte se ha visto impulsada a salir del país y pasea por el mundo en busca de pasaporte, nacionalidad y trabajo. El Gobierno español no desea injerirse en los asuntos internos guineanos, pero está dispuesto a permitir que los guineanos en el exilio que hubieran, en algún momento de su vida, tenido nacionalidad española puedan optar por recobrarla. Este asunto podría entorpecer el enderezamiento de las relaciones bilaterales, pero como asegura una fuente española, la liquidación colonial exige el ejercicio de una serie de obligaciones morales.

Si creemos las reiteradas manifestaciones del Ministerio español de Asuntos Exteriores, la decisión de incluir el tema guineano entre las *materias reservadas* obedeció al temor de las represalias de Macías contra la breve colonia española afincada en Guinea. ¿Por qué entonces, pregunta la gente, se expone ahora a esas personas, no más de trescientas, a dichas represalias? ¿Qué se ha modificado en el asunto?

Los intereses españoles

Una respuesta tan sencilla como lógica sería ésta: sólo ha cambiado levemente la políti-



Presidente Macías.

Un desequilibrio en aumento.

ca interior española. Al permitir el Gobierno español que la prensa ahonde en el tema guineano —aunque se sugiera mucha discreción a la hora de aplicar adjetivos al Presidente Macías— se pretende que el secreto no dé lugar a una *saga* en la que se viese envuelta, y deshonestamente implicada, la más alta clase social del franquismo. ¿Qué intereses económicos y financieros se ocultaban tras la *materia reservada*? Realmente, pocos. Entre las cualidades o defectos del señor Macías figura la de no realizar expropiaciones, aunque muchos españoles se hayan visto obligados a abandonar Guinea con lo puesto, y ello, al parecer, mantiene a los siete años de la independencia guineana los mismos o casi los mismos intereses españoles en la vieja colonia. Y estos intereses se reducirían, según cifras estimativas y oficiosas, a éstos: mil millones de pesetas en producción maderera y trescientos en producción de cacao.

Para la defensa de esos intereses se bastan, al parecer, las empresas titulares de los mismos, algunas de las cuales han establecido conexiones importantes en Francia y canalizan, a través de empresas francesas, las operaciones de exportación de madera y cacao. En este sentido, el señor García Trevijano marcó los nuevos rumbos del comercio exterior guineano